

N. Bobbio, *El federalismo en el debate político y cultural de la Resistencia* (edición crítica de Paola Lo Cascio), España, Icaria, 2021, 88 pp.

Norberto Bobbio fue un destacado politólogo, jurista y filósofo italiano del siglo XX, quizá de los más importantes de su generación. Escritor de una amplia gama de temas de filosofía jurídica y política dentro de los cuales se pueden destacar la democracia, la teoría de las formas de gobierno o cuestiones vinculadas a la guerra y la paz. La obra que se procede a reseñar, publicada originalmente el año 1973 pero traducida por primera vez al español por editorial Icaria el año 2021, tiene la novedad de ser uno de los escritos más lúcidos pero al mismo tiempo más olvidados sobre federalismo escrito por Bobbio, por lo que su sola traducción al habla hispana es *per se* un gran aporte para el acercamiento al pensamiento del filósofo turinés.

El texto aquí presentado tiene como objetivo reflexionar sobre los conceptos elementales del federalismo, exponer a sus principales representantes así como analizar el impacto y la relación que tuvo con la tradición federalista europea y la Resistencia europea. Su estructura general puede descomponerse analíticamente en cuatro partes. En la primera de ellas se tratan temas como la historia del federalismo europeo, el impacto del Manifiesto Ventotene y la guerra como retorno del belicismo total. Bobbio comienza exponiendo brevemente la historia del federalismo haciendo especial hincapié al Manifiesto Ventotene, texto escrito por dirigentes antifascistas italianos desterrados por el régimen de Mussolini, como punto de inflexión entre un federalismo europeo más pacíficamente pasivo cuya defensa del federalismo se limitaba a una mera declaración de principios, en contraposición a un nuevo federalismo cuya defensa se plasmó en un programa de acción con pretensiones prácticas, más propio de un pacifismo activo-institucional, “el Manifiesto Ventotene marca un punto de inflexión (...) puesto que no se propone erigirse como una mera declaración de principios, sino como un programa de acción (...) de ahora en adelante el federalismo tendrá que ser tanto pensamiento como acción” (pp. 20-21).

Una de las novedades de la argumentación bobbiana yace en demarcar la guerra como explicación decisiva en el surgimiento de este nuevo federalismo. Y es que recurriendo a la historia, Bobbio señala que con el establecimiento del Estado Moderno la guerra total –encarnada hasta ese entonces en las guerras civiles– quedó totalmente desbarata en su acontecer histórico, únicamente subsistiendo un tipo de guerra interestatal concebida como un hecho jurídico, es decir, regulada por leyes y normas jurídicas exactas de pretendido carácter internacional. No obstante, el devenir de la Primera y la

Segunda Guerra Mundial y sus respectivas consecuencias catastróficas conllevaron a la génesis de un nuevo federalismo –pacifista activo-institucional, de acción y praxis política– que nació cuando “se vuelve a descubrir que la guerra entre Estados también puede transformarse en guerra civil” (p. 27), ergo en guerra total.

En la segunda parte del escrito se aprecian las características de este federalismo y sus principales blancos (soberanía absoluta, Estados-nación), así como la importancia dedicada a cada uno de estos objetivos de cuestionamiento. A juicio del filósofo turinés, el federalismo se caracteriza por ir en dirección contraria a la construcción histórica del Estado moderno por cuanto que en el plano interno apela a una descentralización de la soberanía mientras que en el plano externo a la unidad con otros Estados. Más allá de las particulares diferencias, lo cierto es que evidencian su doble interés enfocado tanto en lo intraestatal como en lo interestatal. Sin embargo, y como bien nos lo aclara Bobbio inmediatamente, la verdadera preocupación estuvo siempre enfocada en el plano externo más que en el interno en la medida en que este último se resolvía apelando a la descentralización regional, el autogobierno local o la libertad desde abajo, “no se podía decir lo mismo del federalismo europeo (...) si el autogobierno era un compromiso, el federalismo europeo era una apuesta, un juego cuyo envite era más elevado y (...) de ganancia más incierta” (pp. 30-31).

Enfocado en lo externo, los blancos del nuevo federalismo se podían resumir en dos principalmente, a saber, la soberanía absoluta y el Estado nación. Nuevamente el pensador italiano demuestra su virtud analítica y metodológica al precisar de forma clara que el absolutismo de la soberanía y el principio de nacionalidad del Estado nación no son ni serán nunca lo mismo, por más que *de hecho* se encuentren estrechamente vinculados, debido a que la crítica al primero conllevará la defensa de un Estado federal mientras que el cuestionamiento del segundo a la idea de Europa, o siendo más precisos, a la tradición federalista y europeísta respectivamente, tratándose de fines que no necesariamente irán de la mano por cuanto que bien puede existir un Estado federal fuera de Europa así como un europeísmo compuesto por Estados no federales. Al establecer esta distinción conceptual Bobbio se aboca a señalar que la finalidad del movimiento federalista se decantó casi siempre por la primera tradición, mas no la segunda dado que “el concepto de Estado federal era un concepto riguroso, el concepto de Europa era evanescente, estaba tan carga-

do de valor emotivo como desprovisto de significado descriptivo, con la única excepción de la geografía que, además, no se tenía en cuenta” (p. 37).

Una vez analizadas estas características el filósofo turinés procede, en lo que puede considerarse la tercera parte de la estructura de su escrito, a comparar el movimiento federalista con otras doctrinas como la liberal, la democrática o la socialista respecto de la paz, asegurando que su superioridad yace, cualitativamente, en una fundamentación mucho más realista de la guerra en la medida en que entiende que la génesis del belicismo es y será siempre resultado de unas Relaciones Internacionales marcadas, en última instancia, por la fuerza. En tanto aquella realidad se mantenga la guerra será siempre posible. De ahí que lo interesante de este movimiento, y con ello uno de sus grandes aportes, sea entender la paz no como un fin último sino como una condición para la concreción de otros fines superiores, a saber, la libertad, la justicia o el desarrollo económico. No obstante, esta concepción propiamente realista no anula la existencia de un fuerte componente idealista –que dicho sea de paso Bobbio tilda como ilustrado y racionalista– marcado por la creencia de que el origen de este nuevo Estado federal se encontraría en un contrato social. Tal dualidad realismo/idealismo le valdría duras críticas al movimiento federalista de parte de dos grandes corrientes: los funcionalistas y los marxistas ortodoxos, así como también de grandes aliados, sobre todo teóricos e intelectuales miembros de la Resistencia, tales como Luigi Einaudi, Silvio Trentin o Umberto Campagnolo.

Finalmente, Bobbio finaliza su ensayo enfocándose en los vínculos entre el federalismo y la Resistencia europea afirmando que la relación entre estos se entiende en gran parte porque esta última concibió la guerra como un factor que favorecería el surgimiento de un nuevo orden social ante cualquier pretendido retorno del antiguo régimen. Ergo, la resistencia se presentó como innovación en vez de restauración, que se encarnaría en la lucha por la instauración de Estados federales, “el federalismo fue y sigue siendo una de estas invenciones históricas, por ello está unido a ese momento creativo de la historia que fue la resistencia europea” (p. 58).

Además del texto propiamente escrito por Bobbio, el libro aquí publicado consta también de otros cinco escritos remitidos cada uno de ellos a interpretar, exponer y/o analizar el texto central del pensador italiano. El primero de ellos, *El federalismo: un pacifismo institucional* de Pablo Simón, tiene como fin demostrar tanto la vigencia del escrito como la inclinación de Bobbio por un pacifismo activo institucional encarnado en el federalismo, en desmedro de un pacifismo pasivo entregado a una concepción progresiva y teleológica de la historia. En la *Introducción*, Paola Lo Cascio se encarga de exponer las principales características implícitas del escrito de Bobbio destacando, entre otras cosas, lo adelantado que fue el federalismo, presente en la Resistencia, al poner sobre la mesa debates cuyo impacto únicamente se observaría en las décadas posteriores. Pietro Polito se encargó de realizar una pequeña biografía de Norberto Bobbio así como un ensayo interpretativo de su pensamiento en torno a la tradición europeísta y lo que Bobbio denominó como la *Europa de la cultura* para definir propiamente lo que entiende por Europa y su unidad identitaria. Se finaliza con un último ensayo de la mano de Sergio Pistone, *Federación europea o colapso de Europa*, cuyo fin es analizar los desafíos de Europa de cara a completar el inacabado proyecto de federación europea, tales como el desafío de la solidaridad, la fuerza, la migración y la desafección de los ciudadanos europeos para con la unificación europea.

En definitiva, se trata de una edición sumamente completa que incluye una serie de estudios complementarios para un público no necesariamente conocedor del pensamiento de Bobbio, así como la traducción de una obra nunca antes publicada al habla hispana que, personalmente, creo no dejará indiferente a ningún lector, sea ya por la fuerza argumentativa de su autor como por la vigencia de la temática abordada. Las notas al pie de página son una muy buena ayuda para comprender más cabalmente la sugestiva tesis de este libro.

Camilo Soto Suárez
Universidad Complutense de Madrid